

Sección Internacional

ASUNTOS GENERALES

Las perspectivas de la economía mundial en los años setenta

Recientemente, *The Economist*, de Londres, dio a conocer una serie de artículos sobre las perspectivas de la economía mundial en los años setenta, que acaban de iniciarse. Estima *The Economist*, in nuce, que los años setenta presentarán un rápido progreso de los países opulentos, que ensanchará un tanto el abismo que los separa de los países pobres, si bien éstos tendrán también buenas oportunidades para mejorar su situación económica. Vistas las cosas desde otro ángulo, en los años setenta habrá de consolidarse la tendencia hacia la formación de gigantescos conglomerados en los países industriales y el desarrollo tecnológico se consolidará como el elemento clave del progreso económico.

Países ricos cada vez más ricos

The Economist considera que en los años setenta será más fácil obtener la aceleración del crecimiento económico del sector desarrollado de la economía mundial, ya que en los inicios de los años sesenta, la economía mundial se

enfrentaba al duro hecho de que la economía de Estados Unidos, país que figura a la cabeza de la revolución industrial del orbe, estaba creciendo a una tasa relativamente lenta (ya desde los últimos tres años de los años cincuenta el crecimiento económico real norteamericano había caído a un promedio de alrededor de sólo 2%) y, entonces, los estructuralistas alegaban que un país que iba al frente del avance económico, no podía detenerse a explorar sistemáticamente las posibilidades de alta lucratividad de las actividades sugeridas al amparo del desarrollo; además, indicaban que, en los años sesenta, Estados Unidos y otros países opulentos padecerían el impacto del aumento del volumen de la desocupación originado por el creciente proceso de automatización. (A principios de los años sesenta, la desocupación en Estados Unidos se elevaba a la importante proporción del 7% de la fuerza de trabajo total.)

Otros observadores económicos, los llamados expansionistas, atribuían el descenso de la tasa de crecimiento y la elevación del desempleo, a la política gubernamental de mantener a un nivel muy bajo la demanda total. De esta suerte, al aplicar la administración Kennedy la política opuesta, o sea, la de expandir la demanda, Estados Unidos estuvo en condiciones de reanudar el avance económico. El razonamiento de los expansionistas se impuso por tener mayor apoyo en la realidad económica de ese país. Así, al aplicar el Gobierno estadounidense las políticas fiscales que propiciaban la reactivación económica, el producto nacional bruto real empezó a aumentar a una tasa de alrededor de 5% anualmente. Esta tasa se obtuvo merced a una elevación en la productividad por hora-hombre de entre 3 y 3.5 por ciento y a un crecimiento anual de la fuerza de trabajo que, en la mayor parte de la década, se ubicó, además del aumento na-

tural, en un aumento adicional de 1.5%, por año, de mano de obra reocupada, a tono con la disminución paulatina de la desocupación, del máximo de 7% en 1960 a sólo 3.5% hacia fines de los años sesenta.

Como es sabido, la administración de Nixon está tratando de abatir el nivel alcanzado por la inflación, esfuerzo que dificultará que el aparato económico estadounidense produzca, en 1970, a plena capacidad. Empero, *The Economist* estima que, al tiempo que se puede afirmar que el incremento de entre 3 y 3.5 por ciento anual en la productividad por hora-hombre constituyó el rasgo distintivo de la economía norteamericana durante los años setenta, es factible que las características que prevalecieron en la evolución económica de Estados Unidos en dicho lapso, se reproduzcan en el ámbito industrial europeo durante los años setenta. Además puede considerarse que Estados Unidos cuenta con las condiciones objetivas para continuar, en los años setenta, sus elevados incrementos anuales de productividad, en virtud de la sistemática aplicación de avances tecnológicos y nuevas prácticas en materia de dirección empresarial que aunque conocidas, aún no se las ha utilizado ampliamente.

La productividad actual de la economía estadounidense es 50% más elevada que la que registra el promedio de los países más industrializados de Europa y Japón; sin embargo, se prevé que estos países se pondrán a la altura actual de la economía norteamericana en el curso de los años setenta. Para ello, se precisa que el crecimiento real de su producto nacional bruto sea de alrededor de 3 a 3.5 por ciento por año y se produzca una expansión anual de la fuerza de trabajo similar a la habida en Estados Unidos en los años setenta. Aunque únicamente Estados Unidos y Francia tienen la estructura de población adecuada para

Las informaciones que se recogen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A., sino en los casos en que expresamente así se manifieste. Las informaciones que aparecen en cada número corresponden a acontecimientos producidos hasta el día último del mes anterior.

lograr tales tasas, se estima que este objetivo no será inasequible para la mayoría de los países de economías avanzadas.

Sólo que los gobiernos de los países avanzados apliquen políticas deliberadas para mantener la tasa de crecimiento a un nivel inferior al potencial, sea para detener la inflación interna o para eliminar déficit de balanzas de pagos, se dificultará la obtención de altas tasas de expansión. En lo que atañe a las medidas contra la inflación, es de preverse que, en algunos de los años setenta, éstas repercutirán en un ritmo lento de desarrollo industrial en ciertos países (desde luego, éste será el caso de Estados Unidos durante 1970); empero, se vaticina que ello no desembocará en una etapa de depresiones reales, aunque el peligro no queda totalmente descartado si los gobiernos prosiguen recurriendo a fuertes restricciones del crédito en sus empeños antiinflacionarios, lo que podría propiciar que en la parte inicial de la década se produzcan algunas crisis en los mercados de valores.

The Economist señala a Gran Bretaña como el país que, a lo largo de la mayor parte de los años sesenta mantuvo, por razones de balanza de pagos (cuyo desequilibrio buscó corregir —hasta noviembre de 1967— mediante un tipo de cambio fijo y ostensiblemente sobrevaluado), su demanda interna global a un nivel por debajo de su crecimiento potencial, lo que se tradujo en un abatimiento de la tasa de inversión fija y en la reducción del crecimiento potencial de la producción, cuyo gravoso costo aún se está pagando al precio de un retraso tecnológico que le ha restado fuerza competitiva en los mercados mundiales. La experiencia inglesa no será atractiva para países que se vean ante problemas similares en esta década; lo lógico será que, probablemente, propendan al uso de tipos de cambio flexibles como alternativa que no implica renunciar al aprovechamiento de los progresos que la técnica productiva alcance en los setenta.

Finalmente, *The Economist* considera que Gran Bretaña aplicará una política que pondrá creciente énfasis en el control sistemático de la oferta monetaria, haciendo a un lado la práctica de recurrir periódicamente a los presupuestos de emergencia. Dicha política tendrá como finalidad permitir que crezca la oferta monetaria, pero no más allá de cierta cifra fija (quizá, en cerca del 5% en los años normales de expansión), y establecer controles presupuestales que faciliten la operación eficaz de los monetarios. Desde luego, este vaticinio se verá influido por la política económica del partido que asuma el poder en 1970-71.

Perspectivas para los países pobres

Según *The Economist*, los años setenta presentan algunos signos favorables para los países atrasados, cuya población constituye dos tercios de la mundial.

La agricultura ofrece como características económicas principales, a escala mundial, las siguientes: a) alrededor del 60% de la fuerza de trabajo del planeta participa en ella; pese a que un país adelantado, aplicando técnicas modernas, con 5 o 10 por ciento de la mano de obra se puede producir alimentos en volúmenes superiores a sus requerimientos internos; b) la oferta agrícola ha llegado a una etapa en que se ha tornado casi increíblemente elástica, ya que la producción aumenta y se aplican nuevos métodos de cultivo frente a incentivos de mayores precios, en países que han podido elevar sus niveles educativos, económicos y sociales.

Esta situación, que caracterizó la agricultura estadounidense hace algunas décadas, ha sido alcanzada por países ubicados en el sector subdesarrollado, por lo que puede afirmarse que, durante la segunda mitad de los años sesenta, varios países pobres han logrado efectuar una "revolución verde": México y Filipinas en los inicios de la década pasada; después, la India, Paquistán, Ceilán y algunos países de América del Sur se tornan capaces de elevar su producción si cuentan con precios atractivos. Hay indicios de que dicha tendencia se acentuará en el decurso de los años setenta. A medida que se vayan maquinizando, cada vez más, las operaciones de la agricultura, disminuirá la demanda de mano de obra agrícola, intensificándose el fenómeno del éxodo de población campesina hacia los centros urbanos, y surgirá el peligro de una revolución de matrices radicales, al no ser absorbidos por las industrias de las ciudades los excedentes de mano de obra que la revolución agrícola va produciendo. Es de tal magnitud este problema, que hay quienes piensan que durante la década de los setenta podrían surgir, en los países pobres, revoluciones del tipo de la francesa de 1789, o de la rusa de 1917.

La gran incógnita a que se enfrentan los dos tercios de la población del orbe (excluyendo al sector socialista) estriba en si el empleo industrial puede expandirse a un ritmo más o menos paralelo al crecimiento de la urbanización.

La década de los conglomerados

En los años setenta, uno de los fenómenos más significativos, señala *The Econo-*

mist, que podría considerarse como la tendencia económica fundamental que prevalecerá en esta década, será el desarrollo acelerado de las corporaciones multinacionales, de los conglomerados.

En 1966 se estimó que el valor de la producción de las subsidiarias de corporaciones norteamericanas en el extranjero ascendía a 120 000 millones de dólares, en tanto que en 1970 se supone que se elevará a 140 000 millones. Desde luego, en el fondo de este fenómeno está el aprovechamiento de la mano de obra calificada de Europa y otras regiones, con salarios equivalentes al 50% del promedio estadounidense, en el caso de Europa. El valor de la producción de las empresas citadas es superior al producto nacional de cualquier país del mundo capitalista, con excepción de Estados Unidos. Esto significa que la tercera potencia económica mundial, después de ese país y la Unión Soviética, son las subsidiarias estadounidenses en el extranjero. También son importantes las subsidiarias de corporaciones europeas y japonesas, cuya producción anual es ya de más de la mitad de las norteamericanas: 80 000 millones de dólares.

Para los años setenta se podría vaticinar que: a) la importancia de este tipo de empresas será mucho más grande (no sería sorprendente que el valor de su producción, que en la actualidad es de cerca de 220 000 millones de dólares, llegase a la cifra de un billón en 1980); b) es muy probable que este tipo de colosos industriales reduzcan su número pero aumenten su tamaño, a resultas de fusiones a través de las fronteras nacionales (se estima que la magnitud y volumen de operaciones de estas empresas multinacionales empujadas con mucho la significación de organizaciones como la Comunidad Económica Europea y, todavía más, de las zonas de libre comercio actuales y futuras); c) es de preverse una ulterior difusión de las inversiones de estas compañías multinacionales en los países pobres, aprovechando tanto las bajas tasas de salarios como la baratura de materias primas, e incluso, marcos institucionales favorables. El objetivo de la inversión extranjera ya no se limitará a financiar la erección de instalaciones productivas para vender en los mercados locales: varias de estas subsidiarias se establecerán con la finalidad primordial de exportar masivamente a los mercados nacionales normales de sus matrices. Además se estima que esta revolución de integración industrial a escala internacional se verá favorecida por las grandes economías que en el transporte marítimo arroja el uso de recipientes (*containers*) que al par que facilitan las maniobras permiten el aprovecha-

miento óptimo del espacio en los transportes.

La situación económica mundial en 1969 y su perspectiva inmediata

El comercio mundial: una perspectiva restrictivista

En general, no se considera que en 1970 el comercio mundial registre el extraordinario aumento logrado en los dos años anteriores. La razón primordial radica en los signos ya notorios de una desaceleración de la economía estadounidense. Los observadores señalan la existencia de una situación semejante a la que privó en 1967, cuando la tasa de crecimiento descendió por debajo del 5%; empero, hacen resaltar algunas diferencias: en el año citado Estados Unidos experimentó una caída súbita de un período de auge a uno de estancamiento, lo que implicó un drástico descenso en el nivel de inventarios; en 1969, en cambio, el comercio mundial ya experimentaba el efecto de un ritmo más lento en la expansión económica de ese país, después del acentuado incremento observado en 1968, la tasa de aumento se abatió gradualmente a lo largo de 1969. Estimaciones de la OCED indican que las compras norteamericanas al extranjero apenas experimentarán, en 1970, un 5% de aumento. Además 1967 fue un año de relativo estancamiento en la Comunidad Económica Europea, que es el bloque comercial más importante del mundo, con importaciones superiores en 50% a las que efectúa Estados Unidos; la baja de la actividad económica de la CEE, en 1967, se debió fundamentalmente al receso económico alemán; en cambio, ahora se cree que la reaceleración económica de la RFA tendrá repercusiones más profundas que los efectos de la revaluación. Se considera que, en 1970, el efecto combinado de los esfuerzos de Francia por corregir su balanza comercial, después de la medida devaluatoria de agosto de 1969, y la ulterior expansión de la importación por parte de Alemania e Italia se podría ver reflejada en un aumento superior al 10% en el comercio de la CEE.

Otros factores positivos: en primer lugar, el crecimiento económico mostró sostenida rapidez a lo largo de 1969 (sobre todo hasta el último trimestre), lo que quiere decir que 1970 arranca de un alto nivel; a diferencia de lo ocurrido en 1968, en que el volumen se elevó en una proporción mayor a la del valor, los precios de exportación continúan al alza, pese a que en 1969 subieron entre 2 a 3

por ciento; a la prolongación de esa tendencia ascendente, durante 1970, habrá de contribuir la reciente revaluación del marco alemán. Como un adicional factor positivo se podría señalar la creación de nuevas reservas monetarias, después de atravesar una etapa de virtual estabilidad de la liquidez oficial en 1969.

Otro tipo de tendencias, predominantemente negativas, se vaticina para otros países: es muy probable que en 1970 el crecimiento de las importaciones de Japón se mantenga casi a un nivel semejante al de 1969; se prevé que las importaciones del Reino Unido se recuperarán significativamente, aunque a una tasa inferior a la promedio mundial, después de haber permanecido sin variación significativa a lo largo de 1969. Para el resto de los países industrializados se prevé una muy importante reducción del ritmo de crecimiento, después de una expansión acentuadamente veloz en 1969; esto se podría referir particularmente a los países integrantes de la Asociación Europea de Libre Comercio.

Por su parte, en el sector de los países en desarrollo (que representan alrededor del 20% del comercio mundial) debido a que no propenden a agotar sus reservas, siempre se puede observar una clara correlación, a corto plazo, entre satisfactorias exportaciones e importaciones, aunque en ciertos años se oscurece el panorama y puede acontecer que aumenten sus reservas e incurran en déficit comercial con el resto del mundo, a un tiempo mismo; esto quizá deba atribuirse a exceso de créditos comerciales. Empero, es de preverse que 1970 implicará un notable descenso de la ayuda oficial y la mayor parte de ella se aplicará a aligerar la deuda a corto plazo. Se considera que un más elevado nivel de las reservas habrá de actuar como una especie de colchón amortiguador, y no obstante que el crecimiento de las exportaciones no alcanzará los niveles de 1969, la disminución no tendrá la severidad de la de 1967, por lo que es de esperarse que el crecimiento de la demanda de importaciones en 1970 sólo decrezca moderadamente.

Los expertos de la OCED vaticinan que el aumento del valor del comercio de los países industrializados será de 10% de año a año (esta cifra representa 8% del segundo semestre de 1969 al segundo de 1970). La objetivación de esa estimación se halla supeditada a que la actividad económica norteamericana logre una importante aceleración en la segunda mitad del año actual.

Perspectivas para los productos básicos en 1970

No es muy diáfano el cuadro que en 1970 caracterizará al mercado mundial

de productos básicos. Todo parece indicar que el principal protagonista será el café. La cosecha de café brasileño ha sufrido marcadas reducciones en los pasados dos ciclos, por la acción de factores naturales. Esta reducción, aunada a una concomitante expansión del consumo mundial, ha repercutido en un considerable abatimiento de sus existencias, que ahora consisten en cerca de 30 millones de sacos, cifra equivalente a casi el abastecimiento de la demanda mundial durante ocho meses. Las heladas perjudicaron mucho la cosecha del ciclo 1970-71 y se prevé que no alcanzará más de 10 millones de pesos; esto quiere decir que habrá una ulterior reducción de las existencias del producto y una afirmación de los precios.

En lo que atañe al azúcar son buenas las perspectivas para el año actual: se estima que la producción mundial llegará a 71 millones de toneladas, en tanto que el consumo será ligeramente superior a ese monto. Al entrar en su segundo año de vigencia, el Convenio Internacional del Azúcar ha demostrado ser un instrumento eficiente en el control de las existencias del mercado libre; las cuotas correspondientes a 1970 se han ubicado en el 90% del nivel básico, lo que permitirá mantener los precios por encima de 30 libras esterlinas por tonelada; empero, no debe escapar que dos factores pueden afectar la estimación: ventas imprevistas de excedentes por parte de la Comunidad Económica Europea y una cosecha cubana de enorme volumen.

El mercado del cacao durante 1970 se halla íntimamente vinculado al resultado final de la cosecha de Ghana, que se prevé será un poco mayor a la obtenida el año pasado; hay indicios de que los precios descenderán en la primera mitad de 1970, a cerca de 350 libras esterlinas por tonelada.

La cosecha mundial de algodón se redujo a 52,5 millones de pacas en 1969, estimándose que las existencias mundiales descenderán a 20 millones a mediados de 1970, dando una firmeza más acentuada a las cotizaciones.

En lo que respecta a metales industriales, la prolongada guerra de Vietnam y las voluminosas adquisiciones chinas en el mercado libre han repercutido en que el índice correspondiente haya subido hasta 36% en 1969, y todo parece indicar que prevalecerá la tendencia alcista en el transcurso de 1970. Las existencias van a la zaga del sostenido aumento de la demanda industrial, y los repetidos vaticinios sobre el surgimiento de excedentes no han materializado. Por el contrario, las existencias de la mayor parte de los metales que transforman las industrias han registrado descen-

tos sistemáticos durante 1969, lo que quiere decir que los compradores aprovecharán rápidamente cualquier baja de precios para ampliar las reservas.

Dentro del panorama incierto que el mercado de los metales presenta para 1970, el que presenta una tendencia más definida es el cobre, los formidables incrementos experimentados por los precios en 1969, de 500 a 700 libras esterlinas por tonelada entrañan una escasez real del producto; esto pese a la incorporación de nuevas minas al proceso productivo en Zambia y Chile. Perspectiva semejante la ofrece el níquel, cuyos precios es probable que se eleven más en 1970, no obstante el aumento de 22% en el pasado otoño, aunque también es de preverse un resurgimiento súbito del artificialmente alto precio del mercado libre.

Menos optimista es la perspectiva para el estaño y el plomo, cuya demanda fue satisfactoria durante 1969; empero, se observa una declinación de la demanda de plomo en los países más industrializados, y las existencias de estaño crecerán en 1970, debido a que los países productores ya no se ven impedidos por cuotas de exportación y, además, hay la permanente amenaza de que Estados Unidos lance al mercado sus voluminosas existencias.

EUA: ¿de la inflación a la recesión?

Uno de los fenómenos de más relieve que caracterizó la evolución de la economía norteamericana en 1969 fue el recrudescimiento de la inflación que ya desde la última parte de 1968 venía acentuándose; este inusitado movimiento alcista de los precios ha provocado que muchas actividades económicas disminuyan su ritmo de aumento o entren en una etapa de franca declinación.

Hay disparidad de puntos de vista entre los observadores respecto al comportamiento de la economía en el primer año de los setenta: los del mundo oficial están acordes en que la política fiscal restrictiva que se aplicó durante los últimos 36 meses, vinculada a la rigidez de la adoptada en materia de crédito, durante la segunda mitad de 1969, están arrojando resultados; que en la primera mitad de 1970 no se registrará, prácticamente, crecimiento económico, pero que, tampoco habrá receso, y que es de preverse una recuperación moderada en el segundo semestre del año actual. Esto significa que el desempleo se elevará de 3-3.5 por ciento, nivel actual, a poco más de 4-4.5 por ciento. Es probable que los precios disminuyan constante pero lentamente en el trans-

curso del año. O sea que, según los expertos económicos de Nixon, 1970 puede ser un año de estancamiento tranquilizador que le restará ímpetu al movimiento inflacionista y, así, se prepararán las condiciones para una mayor prosperidad futura.

Frente a esta actitud, que se podría calificar de optimista, hay otras de carácter casi opuesto. Por ejemplo, el destacado economista Milton Friedman, que encabeza la escuela monetarista cuyos adeptos se multiplican, advirtió que la batalla contra la inflación se ha llevado a límites tales que a estas alturas se puede considerar que una recesión económica está a la vista; que la inflación actual se ha visto intensificada por errores de la Junta de la Reserva Federal, pues desde abril de 1965 a abril de 1966 la oferta monetaria fue expandida a una tasa anual extraordinariamente alta, de 9.5%, no obstante que la inflación ya estaba en plena marcha ascendente. A juicio de Friedman, se trató de aplicar el freno enérgico, pero extemporáneamente; en 1968 la Junta ya abrigaba serios temores de que la sobretasa impositiva implicaría una pesada carga para la economía, lo que la indujo a aumentar la oferta monetaria a una tasa anual promedio de 10%, o sea a una tasa de casi el doble de la que la economía podía absorber sin inflación; después, la Junta se embarcó en una serie de políticas monetarias restrictivas que, en concepto de Friedman, repercutirán negativamente sobre el funcionamiento de la economía de Estados Unidos.

Algunos analistas económicos del ámbito empresarial privado estiman que el receso no será moderado, sino que éste habrá de ser serio y que, por otra parte, es lo que se requiere para una detención efectiva de la inflación; otros afirman que la situación es de tal gravedad que la empresa privada, los trabajadores y el Gobierno deben convenir en forma inmediata en un congelamiento voluntario, durante un lapso de seis meses, de salarios, precios y dividendos.

El perfil económico norteamericano para 1970, y en el cual los economistas coinciden es éste: aumento de 4.25 a 4.5 por ciento en la desocupación; índice de inflación de 4%; lento crecimiento real, 2% en la economía global, cuyo producto bruto se ampliará de 933 000 millones de dólares a 985 000 o 990 000 millones de dólares.

CEE: un año de prosperidad sin precedentes

La CEE logró en 1969 una tasa muy rápida de crecimiento económico, que se

trajo en una franca prosperidad. Se considera que el acusado aumento de la producción y la ocupación no han tenido precedente. El producto real bruto de la CEE, que entre 1967 y 1968 se elevó en 6%, de 1968 a 1969 creció 7%, o sea que el crecimiento total desde 1957 fue de 85%, frente al 63% de Estados Unidos y 41% del Reino Unido.

Empero, se registró un notorio deterioro en la estabilidad de los precios y apareció una tendencia clara al desequilibrio en las relaciones de comercio y pagos entre los países miembros. Como es sabido, tal situación desembocó en las medidas adoptadas por Francia y la República Federal de Alemania para cambiar sus paridades monetarias.

La demanda interna fue el elemento más dinámico de la global, cuya expansión fue muy rápida en 1969; aunque la exportación a países ajenos a la Comunidad fue nuevamente muy alta, hacia fines del año mostraba signos patentes de disminución, a causa de menores ventas al mercado norteamericano y a la baja de los embarques al Reino Unido.

La expansión del gasto de los consumidores fue incrementándose a medida que el año transcurría. La demanda interna aumentó acentuadamente en 1969, especialmente durante la primera mitad, cuando en la mayor parte de los países miembros fue factible que la ampliación de la producción guardara paralelismo con el crecimiento de la demanda global.

Alemania federal: necesidad de moderar la inflación y el crecimiento

El Gobierno alemán y el Bundesbank consideran, al unísono, que el problema vital de la economía del país es la inflación. Por lo menos durante la primera mitad de 1970 ambos aplicarán políticas restrictivas, con un presupuesto que se adecue a los objetivos perseguidos.

En 1970 se operará un cambio en la demanda: de la inversión al consumo privado; asimismo, el producto nacional bruto mostrará una disminución en la tasa real de crecimiento. Se pronostica que será de 5.5% anual durante la primera mitad y de 3.5% en la segunda, lo que supone un promedio de 4.5% para el año completo, frente a 7.5 en 1969.

Se prevé que la productividad suba en 4%, en comparación con más de 5% el año precedente; los precios de los artículos de consumo no se elevarán más del 3% y se estima que los salarios lo harán en 10%. Se vaticina que la inversión industrial se expandirá 20%, tasa anual, durante la primera mitad del año, y en 10% en la segunda.

Si la economía alemana prosigue plagada por la espiral de los precios, será necesario que el Bundesbank haga más riguroso el control del crédito. Las medidas de estabilización en materia de precios han demandado que el Gobierno acorte el gasto público proyectado para la primera mitad de 1970.

Japón: continuación del rápido crecimiento

La estimación del Centro de Investigación Económica de Japón señala que el gasto nacional bruto crecerá cerca de 16.5% en términos monetarios, en el año fiscal de 1970 (éste se inicia el próximo 1 de abril) que equivaldrá a alrededor de 11%, en términos reales.

El elemento principal de la demanda, el consumo privado, aumentará de nuevo a una tasa similar a la del producto nacional bruto, espoleado por la rápida alza de los salarios; actualmente se elevan pero no producen inquietud significativa en el ámbito industrial (cerca de 15% anualmente). Se cree que la tremenda tasa de inversión de Japón le permite afrontar los aumentos marcadamente inflacionarios que se registran en otros países; es de esperarse que en 1970 la tasa de inversión en planta y equipo privados crecerá en alrededor de 18 por ciento.

La balanza de pagos de Japón será nuevamente positiva. Se pronostica un saldo básico, en cuenta corriente y de capital a largo plazo, de 2 000 millones de dólares. Se considera que la sostenida expansión de las exportaciones, que podría ser de otro 16.5% durante este año, es el factor determinante de las condiciones saludables de la balanza de pagos. Se prevé que el superávit comercial ascenderá a casi 4 900 millones de dólares. Es muy importante la situación de la cuenta de capital y, también, la medida en que el mercado de valores japoneses prosiga atrayendo grandes inversiones netas extranjeras.

NORTEAMERICA

EUA: La rebelión de los consumidores

Encabezado por Ralph Nader, un estadounidense de ascendencia libanesa, actualmente se desarrolla en Estados Unidos un poderoso movimiento en defensa del consumidor. Nader, autonombrado guardián de los intereses de 204 millones de consumidores, ha defendido muchas causas e influido para que la industria estadounidense evalúe sus responsabili-

dades. Enfrentándose a fuerzas muy superiores, ha creado una atmósfera de renovado interés hacia el consumidor en las esferas políticas y entre los hombres de empresa.

¿A qué debe atribuirse que dicho movimiento sea hoy más fuerte que nunca? Indudablemente, señaló recientemente *Time*, a que el consumidor ha venido padeciendo los continuos zarpazos de la inflación y no está dispuesto a que "a ello se sumen otros factores que en forma subterránea y sutil erosionan, todavía más, su nivel de vida: productos de baja calidad, inseguros, o cuya demanda se fomenta merced a una falsa y engañosa publicidad".

La persistente labor de Nader ha posibilitado que se expidan leyes tan importantes como las siguientes: La National Traffic and Motor Vehicle Safety Act, de 1966 (Ley Nacional de seguridad de tráfico y vehículos de motor); la Wholesome Meat Act, de 1967 (Ley sobre carnes sanas); la Natural Gas Pipeline Safety Act (Ley de seguridad de ductos de gas natural); la Radiation Control for Health and Safety Act, de 1968 (Ley sobre control de la radiación para salubridad y seguridad); y la Wholesale Poultry Products Act, 1968 (Ley de venta al mayoreo de productos avícolas). Además es inminente la aprobación de la Federal Coal Mine Health and Safety Act (Ley federal sobre salubridad y seguridad en las minas de carbón).

Nader fue el primero en señalar que los productores de alimentos infantiles ponían en serio peligro la salud de los niños al utilizar el monosodio glutamato, que la investigación ha demostrado que puede dañar el cerebro (esto se ha comprobado en experimentos con animales); también propició que las autoridades sanitarias limitasen el empleo de los ciclamatos; su acción se ha extendido a los *hot dogs* con excesivo contenido de grasa, el pescado antihigiénico, los tractores con defectos de fabricación que representan peligro para los usuarios, el mal uso de los rayos X y la gran cantidad de radiaciones que se escapa de ciertos aparatos de televisión a colores (esto determinó que la Federal Trade Commission aconsejara que los televidentes los contemplaran a una distancia mínima de 2.5 metros).

Ha causado admiración que la acción casi solitaria de un hombre pertinaz haya logrado tanto en una sociedad marcadamente impersonal cuyo funcionamiento descansa cada vez más en la compleja operación de los instrumentos aportados por la cibernética; empero, ha dejado sentir los efectos de su lucha en pro del consumidor, en los ámbitos de los grandes consorcios industriales y

comerciales, de los poderosos sindicatos y del Gobierno.

También ha irrumpido en la esfera de las dependencias regulatorias del Gobierno, para examinar hasta qué punto cumplen con los fines que se les ha señalado, habiendo descubierto lamentables fallas con repercusiones negativas sobre los contribuyentes (la National Air Pollution Control Administration y la Federal Railroad Administration, entre otras).

Los estudiantes cooperan

A fin de vigorizar su campaña, Nader ha reclutado estudiantes que se hallaban de vacaciones en los dos veranos pasados; el celo con que han emprendido su labor investigadora en los círculos burocráticos les ha valido el mote de *Nader's raiders*; el año pasado eran apenas siete, pero el año actual su número llega a 102, integrado por estudiantes de derecho, de ingeniería y de medicina.

En noviembre, un grupo de *raiders* inició un juicio ante un tribunal federal para obligar a la Civil Aeronautics Board a que se hagan del conocimiento del público los resultados de una serie de quejas presentadas por pasajeros; asimismo, se proyecta efectuar una acción similar en contra de los departamentos del Trabajo y de Agricultura.

El mayor número de quejas en contra de las prácticas comerciales norteamericanas cae dentro de cuatro amplias categorías:

1) *Promoción engañosa*. Se descubrió que más de 300 medicinas de patente eran inútiles para el fin anunciado; que algunos dueños de gasolineras no cumplieran con los precios que ofrecían en los letreros de las carreteras; que, para atraer, algunos vendedores anunciaban precios muy bajos y que al presentarse los clientes simulaban que ya no tenían el producto en cuestión, para obligarlos a adquirir uno más costoso.

2) *Aumentos ocultos*. Por ejemplo, cuando un prestamista cobra por concepto de "costos de servicio" y "puntos" que incrementan en forma importante los costos de los créditos; ciertos detallistas envían por correo tarjetas de crédito que no se les solicitan e intentan trasladar al cliente los altos costos de la cobranza, así como la pérdida en caso de robo de la mercancía.

3) *Servicio defectuoso*. A fin de evaluar éste, Nader distribuyó, a través de la Unión de Consumidores, en la ciudad de Nueva York, 20 aparatos de televisión, que fueron descompuestos a propósito, entre otros tantos hogares; luego se procedió a solicitar servicio de reparación a los talleres vecinos; únicamente

tres de los 20 aparatos fueron correctamente reparados. Claro que esta actitud se observa en un amplísimo campo de los llamados "servicios" (en lo que respecta a reparación de automóviles, en un esfuerzo por evitar los fraudes se procura establecer mecanismos para diagnosticar electrónicamente los desperfectos).

4) *Productos inseguros o impuros.* Se señala que los consumidores conocen más el valor nutritivo e ingredientes de los alimentos para perro que el estado de la carne enlatada para consumo humano; en lo que atañe a seguridad, la Product Safety Commission estima que alrededor de 100 000 personas anualmente se producen heridas al romperse el vidrio "irrompible"; asimismo, se considera que cada año resultan electrocutados en los hospitales del país hasta 12 000 pacientes por el defectuoso equipo médico electrónico.

Estos son sólo algunos casos, dice Nader, que nos es dable citar. Lo más importante es llamar la atención al hecho de que, aunque tarde, las autoridades empiezan a responder positivamente a este movimiento en pro del consumidor. Casi todas las principales ciudades de cerca de 22 estados han establecido oficinas de asuntos del consumidor encabezadas por mujeres enérgicas, que pueden identificarse con las amas de casa en esta labor. A nivel federal, el presidente Nixon designó, en abril de 1969, a la señora Virginia Knauer como directora del programa federal para los consumidores.

EUROPA

Dinamarca: Fondo para la Industrialización de los Países en Vías de Desarrollo

La Embajada de Dinamarca en México ha proporcionado recientemente información sobre un Fondo que el Gobierno danés creó para fomentar las inversiones en países en desarrollo, que puede ser aprovechado por los inversionistas mexicanos y cuyos lineamientos generales son los siguientes:

El Gobierno de Dinamarca creó, por Ley del 17 de junio de 1967, el Fondo de Industrialización de los Países en Vías de Desarrollo, como un organismo autónomo que forma parte de su esquema de colaboración con los países en vías de desarrollo. Dicho Fondo se forma con aportaciones del propio Gobierno, que transfiere una parte de los ingresos provenientes del cobro de derechos aduaneros sobre las importaciones de

café. En 1968 el Fondo percibió alrededor de 9.5 millones de coronas y se espera que en los próximos 5 años tenga alrededor de 150 millones de coronas (20 millones de dólares estadounidenses).

El Fondo tiene como finalidad fomentar las inversiones de capital en países en vías de desarrollo, en colaboración con la industria danesa, y de esta manera activar la industrialización de dichos países, de acuerdo con los deseos y necesidades que haya en los referidos países.

En virtud de esto, el Fondo está siempre dispuesto a aceptar riesgos económicos de mayor envergadura que los que normalmente se corren en las inversiones nacionales de capital en Dinamarca.

La función del Fondo es la de contribuir a la realización de proyectos de inversiones de capital juntamente con inversionistas particulares de Dinamarca e inversionistas nacionales de los países en desarrollo. En este sentido, los inversionistas del país beneficiado deberán aportar una parte del capital invertido, así como los conocimientos que tengan de las peculiaridades de la situación general del país; las empresas danesas aportarán una parte del capital, sus conocimientos técnicos, etc., y el resto del capital sería aportado por el Fondo.

Las actividades del Fondo se basan en una colaboración con empresas industriales danesas que dispongan de los conocimientos especializados que se requieran, por lo que el Fondo no podrá participar en proyectos de inversión de capital sin tener que asociarse con una empresa industrial danesa.

El Fondo puede participar en proyectos de inversión de capital aportando una parte de capital por acciones, o en forma de préstamos; también está dispuesto a contribuir a la financiación de las investigaciones previas que señalen las posibilidades del proyecto.

El Fondo no aportará más de un 30% del capital por acciones que se forme y esta aportación deberá ser menor al porcentaje que en dicho capital corresponde al consorcio danés.

La participación del Fondo con fines de financiación, tanto de capital por acciones como en concepto de préstamo, no podrá normalmente sobrepasar un 50% del capital por acciones a que se refiere el proyecto.

Para que el Fondo participe en un proyecto de inversiones de capital no es condición que los participantes daneses absorban más de un 50% del capital, para que controlen la compañía formada, pero sí considera conveniente que las empresas industriales danesas que intervengan en dichas inversiones, aseguren una importante influencia en la direc-

ción de la compañía, por lo menos mientras el Fondo participe en el proyecto.

La participación del Fondo puede lograrse mediante la solicitud de una empresa danesa para establecer una inversión en un país en vías de desarrollo. Esto puede permitir que un país en desarrollo que sea importador de productos daneses considere oportuno iniciar la producción de esos artículos y que la empresa danesa correspondiente se encuentre interesada en hacer dichas inversiones y esté dispuesta a aportar parte del capital en la empresa así como su experiencia técnica; en esta situación se podría formar la empresa como lo establece el Fondo o sea con capital privado danés, con capital del país beneficiado con la inversión y con la participación del Fondo. También se pueden plantear diferentes inversiones ya sea que éstas tengan como base el interés de una empresa danesa que desea iniciar actividades en países en desarrollo o que una empresa de un país en desarrollo tenga interés en desarrollar una empresa para producir un nuevo artículo con técnica danesa.

El Fondo sólo participará en proyectos de inversión de capital cuando éstos sean aceptados previamente por las autoridades competentes del país en vías de desarrollo y que estas inversiones cuenten con el mayor número de facilidades para su desarrollo, tomando en cuenta que deben ser industrias de fomento industrial.

Como el Fondo sólo intervendrá como un medio para fomentar la industrialización, se retirará de todo proyecto después que haya alcanzado su estabilidad, es decir, normalmente a los 6 u 8 años de autorizado un proyecto de inversiones de capital, en cuyo caso la empresa industrial danesa que participe en el proyecto tendrá derecho preferente a la compra de las acciones del Fondo.

(Mayores detalles sobre la operación del Fondo podrán ser obtenidos si los interesados se dirigen a: *Industrialiseringsfondem for Unduiklingslandene* Fredericiagade 25, DK - 1310 Copenhague K, Dinamarca.)

AFRICA

Probable ampliación de la Comunidad de África Oriental

Los primeros dos años de operación de la Comunidad de África Oriental, que vincula a Kenia, Tanzania y Uganda, para formar lo que puede considerarse como el embrión de un nuevo mercado común, permiten considerar la posibilidad de su fortalecimiento con el ingreso

de otros países vecinos; ya se están dando los pasos necesarios para lograr una asociación más fuerte con Zambia, Somalia, Etiopía y Burundi, y otros países que se ubican en la zona oriental de África, siguen con simpatía, también, los acontecimientos.

Cabe señalar que esta Comunidad tuvo la ventaja de encontrar preparados algunos cimientos al iniciar su funcionamiento (algunos legados benéficos del colonialismo): una red de servicios comunes (desde ferrocarriles a servicios de correos) construidos por Gran Bretaña para conectar los tres territorios asociados en la época preindependiente. Actualmente, las oficinas centrales de la Comunidad se hallan en Arusha, en el norte de Tanzania, que podría afirmarse que constituye precisamente el centro geográfico de la región.

El proceso de descentralización ha entrañado la creación de un conjunto de consejos especiales separados para la vigilancia del funcionamiento de ferrocarriles, aeropuertos, servicios postales y telecomunicaciones, investigación, aduanas y planeación económica a largo plazo.

Se pueden considerar como importantes innovaciones la creación de un Banco de Fomento de África Oriental y el establecimiento de un sistema de impuesto de transferencia sobre el movimiento de productos manufacturados entre los estados asociados. Ambos mecanismos persiguen una unión aduanera y no propiamente un mercado común; sin embargo, el objetivo inicial estriba en proporcionar a Tanzania y Uganda una posición mejor para acelerar el ritmo de desarrollo de tal manera que se aproxime al más veloz que ha venido correspondiendo a Kenia.

El sistema del impuesto de transferencia se adapta para que Tanzania y Uganda puedan aplicar gravámenes especiales sobre productos manufacturados importados desde Kenia, aunque a un nivel no mayor del 50% de la tasa del arancel prescrito por una tarifa arancelaria común que se aplica al comercio extracomunitario y que estará en vigor durante un lapso no superior a ocho años. Se colige fácilmente que ello constituye un medio de proteger a los países más débiles en industrias específicas; además se conceden prórrogas cuando el estímulo de nuevas industrias así lo requiere.

En términos generales, el comercio dentro de África oriental disminuyó en 1969. Por lo que atañe a Kenia, sus importaciones cayeron en 9% y sus exportaciones decrecieron en 0.5%, a causa de las dificultades económicas de Uganda.

No se pudo comprobar ampliamente que los impuestos de transferencia hayan contribuido para desviar el comercio

hacia el exterior de la Comunidad; los estados miembros mantienen el criterio de que todavía se busca el logro del objetivo a largo plazo de un mercado común, pese a los obstáculos a vencer, como el libre movimiento de productos agrícolas, del trabajo y del capital.

Parece que la Comisión Económica para África de las Naciones Unidas, ante la posibilidad de que la Comunidad aumente el número de sus miembros o de asociados continuará pugnando por la cooperación regional entre los países en desarrollo como la solución mejor de los problemas comerciales que surjan en el Continente Africano.

Otro avance hacia la internacionalización de los nexos económicos de África Oriental estuvo representado por un nuevo convenio de asociación que en septiembre pasado fue firmado con la Comunidad Económica Europea. Dicho instrumento, denominado la Convención de Arusha por haberse firmado en esta ciudad de Tanzania, reactiva un convenio con la CEE que fue firmado en julio de 1968, pero que nunca pasó a la etapa de realización; establece la entrada exenta de impuestos a la Comunidad de África Oriental de todos los productos manufacturados de la CEE, la que, a su vez, otorga cuotas de importación para tres productos agrícolas importantes: café, clavo y piña en conserva.

Desde luego, esto puede considerarse como apenas un pequeño avance, en virtud de que contrariamente a los países africanos de habla francesa asociados a la CEE por la Convención de Yaoundé, no existen disposiciones en torno a ayuda financiera destinada a África Oriental; además es muy limitada, por ahora, la cantidad de manufacturas que, incluso la más industrializada, Kenia, está en aptitud de exportar a Europa. Empero, el pacto de Arusha ofrece, al menos, cierto aliento futuro para los que dentro o fuera de la región estiman que la cooperación internacional es la vía más prometedora para que los países africanos salgan del subdesarrollo.

República Malgache: mayores relaciones con el exterior

La economía de la República Malgache, informa (noviembre de 1969) *Africa Report*, que pese a sus casi diez años de independencia, se halla estancada a causa de insuficiente inversión privada y una muy veloz tasa de expansión demográfica. Siendo nulas las fuentes internas de capital, los dirigentes Malgaches consideran que sólo las fuentes exteriores podrán aportar los fondos para lograr reanimar la actividad económica (hasta hace

poco tiempo, el país dependía de los capitales y servicios técnicos franceses).

La República Malgache, al igual que lo que acontece en otros países del sector en desarrollo, controla en muy escasa medida su economía: franceses, hindúes, alemanes, italianos y japoneses, acaparan las empresas dedicadas a explotar los recursos naturales del país; empero, se estima que un mayor vínculo de la República Malgache con los países de la zona sur de África será, a largo plazo, uno de los pasos más importantes para elevar su nivel económico, toda vez que estos países representan un mercado potencialmente valioso y una fuente de abastecimiento más barata de lo que, hasta hoy, lo ha sido Francia; el hecho de que los dirigentes de la República Malgache compartan los puntos de vista ideológicos de Suráfrica se señala como un factor propicio a un acercamiento en el plano económico; también se estima que serán más fuertes los vínculos económicos futuros con el África oriental y del sur que con los estados de la Organización Común Africana y Malgache (OCAM) pese a que culturalmente sus nexos son más intensos con ésta. No debe escapar que a Suráfrica le conviene establecer relaciones con la República Malgache dentro de una política de puertas abiertas que le amortigüen su aislamiento en el vasto Continente Africano.

Los inversionistas surafricanos tienen interés en el desarrollo industrial de la República Malgache. En octubre de 1969, una misión de Suráfrica visitó la isla, que será el primero de los estados africanos de habla francesa que establezca relaciones diplomáticas con Suráfrica.

Actualmente tienen lugar otros eventos que repercutirán benéficamente sobre el futuro de la economía de la República Malgache: la exploración de yacimientos petroleros por empresas estadounidenses, que prosigue aceleradamente; si se descubriera el aceite, se podría aprovechar la capacidad de la refinería con que cuenta ya, con régimen de control multinacional, al tiempo que representaría una nueva fuente de ingresos para el gobierno de un país que padece crónica insuficiencia de recursos financieros; asimismo, las actividades exploratorias que se llevan a cabo con la finalidad de descubrir yacimientos de minerales podrían traducirse, en caso de ser exitosas, en un no despreciable impulso a la incipiente economía malgache.

El gobierno redobla sus empeños para lograr la atracción de capitales de fuentes no francesas, y existen indicios favorables de que lo conseguirá, a condición, claro está, de que continúe prevaleciendo la estabilidad política.